

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA



UCA

DOCUMENTO ESTADÍSTICO



ISSN 1853-6204

INFANCIA(S)

Progresos y retrocesos en clave de desigualdad

Documento
Estadístico
#01 | 2019

EDSA Serie Agenda para la Equidad
(2017-2025)

BANCO
Hipotecario

#InfanciaEnDeuda

Autorregulación y pobreza infantil

Sebastián J. Lipina, M. Soledad Segretin

Unidad de Neurobiología Aplicada (UNA, CEMIC-CONICET)

Marco conceptual

En el contexto de la ciencia del desarrollo contemporánea, la autorregulación es un constructo⁴ que en términos generales y consensuados refiere a un conjunto diverso de procesos involucrados en tomar información propia y del entorno, evaluar opciones y consecuencias de pensamientos y conductas, y generar con ello una respuesta adaptativa para lograr un objetivo particular (McClelland y otros, 2015). Existen diferentes debates referidos a la naturaleza y tipo de información que es relevante en los procesos de evaluación de opciones, consecuencias y toma de decisión, (e.g., mecanismos fisiológicos homeostáticos, regulación emocional, control cognitivo), qué significa adaptativo o cómo denominar a los diferentes componentes autorregulatorios (e.g., funciones ejecutivas, esfuerzo de control, sensibilidad perceptual, auto-control). En la actualidad, desde una perspectiva meta-teórica cualquiera de estos debates se proponen en el contexto epistemológico de sistemas relacionales de desarrollo, lo que significa la consideración de dinámicas que involucran diferentes niveles de organización (i.e., neural, cognitivo, conductual y social) y contextos de desarrollo (i.e., hogar, barrio, escuela, comunidad, cultura) (Nigg, 2017).

Metodológicamente, existen diferentes abordajes para evaluar los componentes autorregulatorios durante la infancia, la niñez y la adolescencia, que además varían según el abordaje disciplinario (McCoy, 2019). Por ejemplo, el constructo funciones ejecuti-

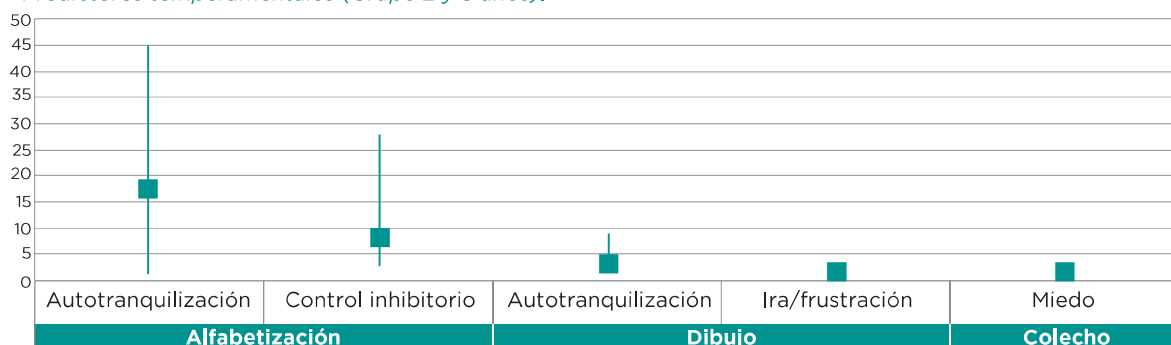
vas se originó en el campo de la psicología clínica y de la neuropsicología e incluye componentes de control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo; mientras que el constructo esfuerzo de control tuvo su origen en el campo de la psicología de la personalidad para describir los precursores tempranos –temperamentales– de aspectos de la personalidad. En consecuencia, existen diferentes definiciones conceptuales y operacionales de los fenómenos autorregulatorios que se agruparían en múltiples componentes que suelen ser estudiados a través de evaluaciones directas, del reporte de adultos o de observaciones en contextos de desarrollo. Asimismo, en diferentes investigaciones realizadas durante las últimas dos décadas en diferentes sociedades se verificaron asociaciones y predicciones de distintos componentes autorregulatorios con la preparación para la escolaridad, el desempeño cognitivo y académico, la salud y el bienestar en diferentes etapas del desarrollo.

En particular, el componente autorregulatorio del temperamento hace referencia a las diferencias individuales en la reactividad y regulación emocional, atencional y de la conducta. La reactividad es definida como toda respuesta a cambios que se producen en el ambiente y los que surgen en el propio individuo, como por ejemplo la tasa cardíaca, el afecto negativo, el miedo, la motricidad o la orientación atencional. Mientras que la definición conceptual de temperamento difiere entre distintas teorías, muchas de las preguntas centrales sobre su naturaleza y evolución son las mismas. La primera etapa de la investigación sobre temperamento se abocó a la descripción de infantes (0 a 12 meses) e identificó nueve dimensiones basadas en protocolos de entrevistas con padres de niñas y niños de entre 3 y 9 meses (i.e., nivel de actividad, acercamiento-apartamiento,

4. Un constructo es un fenómeno no tangible que a través de un determinado proceso de categorización se convierte en una variable que puede ser medida y estudiada. En otros términos, es un concepto no observacional (no empírico), que no es directamente manipulable pero sí inferible a través de la conducta.

Figura 1 | Valores de odds ratio e intervalos de confianza de factores temperamentales para diferentes variables de crianza.

Predictores temperamentales (Grupo 2 y 3 años).



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

humor, adaptabilidad, límite, intensidad, distractibilidad, atención y ritmicidad). Investigaciones posteriores comenzaron a utilizar métodos psicométricos más sofisticados para desarrollar una taxonomía básica que se extendió desde la infancia hasta la adultez. Ello permitió extraer factores como miedo, ira, frustración, afectividad negativa, extroversión, atención y esfuerzo de control. Si bien aún no se ha logrado un consenso sobre una taxonomía generalizable, este tipo de diferencias individuales en la reactividad emocional son considerados componentes básicos del temperamento y el reporte parental una herramienta apropiada para evaluar y predecir diferentes aspectos del desarrollo durante varias etapas del ciclo vital (Rothbart y Sheese, 2006).

La estructura y estabilidad de los componentes del temperamento durante diferentes etapas del desarrollo varía según factor. Por ejemplo, la extroversión y la afectividad negativa parecerían ser estables durante todo el ciclo vital, mientras que el esfuerzo de control sería estable entre períodos adyacentes (Bornstein y otros, 2015; Rothbart y Sheese, 2006; Zohar y otros, 2019). Asimismo, los estudios de diferencias transculturales han verificado consistencias relativas entre edades, cuestionarios y muestras; coherencia geográfica (e.g., alta extroversión, actividad y afectividad negativa en países sudamericanos; baja afectividad negativa en países norteamericanos); y asociaciones entre factores temperamentales y orientaciones culturales específicas (e.g., alta extroversión y actividad en países

con metas de corto plazo, alta afectividad negativa en países que valoran procesos grupales a gran escala) (Putnam y otros, 2019).

Por último, en estudios recientes se han verificado asociaciones entre pobreza infantil y diferentes factores temperamentales. Los hallazgos indican que la exposición a privaciones materiales asociadas con pobreza económica puede modificar la percepción de esfuerzo de control en el reporte del temperamento infantil por parte de los cuidadores; y que ello a su vez puede moderar el desempeño en tareas de control cognitivo en función a la calidad de las prácticas de crianza (Prats y otros, 2017; Conejero y Rueda, 2018). El estudio de las relaciones entre factores temperamentales y pobreza infantil, que ha comenzado a ser implementado hace aproximadamente dos décadas y que no suele incorporarse en las mediciones de pobreza infantil de disciplinas como la economía y la sociología, podría constituir un abordaje complementario de valor para la comprensión del desarrollo humano temprano y el diseño de acciones orientados a su promoción.

Planteo de problema

Con el fin de explorar eventuales asociaciones entre fenómenos autorregulatorios, diferentes aspectos de la crianza y las condiciones de privación de derechos en niñas y niños de 3 meses a 7 años de edad nos propusimos describir cómo se asocian las variables temperamentales y de crianza, y la eventual modulación de tales asociaciones según factores individuales (i.e.,

grupo etario, sexo) y contextuales (i.e., sociodemográficas), en el contexto del relevamiento realizado por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) en la medición del tercer trimestre del 2018.

Metodología

En base a estudios previos realizados en la Unidad de Neurobiología Aplicada (UNA, CEMIC-CONICET) se identificaron ítems de la versión en español de los Cuestionarios de Conducta Infantil (Putnam & Rothbart, 2006), que habían demostrado niveles de asociación tanto con aspectos del funcionamiento cognitivo ejecutivo como con niveles normativos de cortisol. Se consideraron los siguientes componentes temperamentales según grupos etarios: (1) 3 a 12 meses: miedo, auto-tranquilización, atención; (2) 2 y 3 años: miedo, auto-tranquilización, ira/frustración, atención, control inhibitorio; (3) 4 a 7 años: miedo, auto-tranquilización, ira/frustración, atención, control inhibitorio (ver ítems en Anexo).

Luego de analizar las frecuencias de las variables individuales, sociodemográficas y de crianza que vienen siendo trabajadas en el marco del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (Tuñón, 2018), y de acuerdo a las distribuciones de las mismas seleccionamos las siguientes variables para analizar sus asociaciones con las dimensiones temperamentales: (a) individuales: sexo, grupo etario; (b) sociodemográficas: nivel socioeconómico; asistencia a escuela; tipo de gestión; tipo de jornada; cantidad de niños en el hogar; educación de la madre; situación de la convivencia entre cuidadores; y edad de la madre; (c) crianza: compuesto de alfabetización (contar cuentos y cantar canciones); dibujo; actividad física (no se consideró para el grupo etario de 3 a 12 meses); cumpleaños; colecho; compuesto de límites (disciplinamiento, reto, agresividad física). Los ítems correspondientes a estas variables se encuentran disponibles en el anexo). Para estos análisis se contó con información de 1624 niños y niñas (329 del grupo 1; 176 del grupo 2 y 1129 del grupo 3).

El abordaje analítico propuesto se basa en el supuesto de considerar a la percepción materna del temperamento infantil como a un modulador de las prácticas de crianza. En tal concepción, ambos grupos de variables son de orden microsistémico. Debido al interés del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en las relaciones entre pobreza y crianza, y al nivel de medición de

las variables de interés, consideramos adecuado aplicar modelos de regresión logística que incluyeran como variables dependientes a las prácticas de crianza y a la percepción del temperamento como potencial modulador. Las variables individuales y contextuales también fueron incorporadas en los modelos como predictores.

Resultados⁵

En el grupo etario de 3 a 12 meses, el único componente temperamental que se asoció⁶ con aspectos de crianza fue atención: el evento cumpleaños tuvo menor probabilidad de ocurrir en la medida en que las cuidadoras percibían menos atentos a los niños y las niñas. No obstante, consideramos que no deberíamos tener en cuenta este resultado debido a que en este grupo etario hubo muchos niños y niñas que no llegaron a tener su primer cumpleaños; y a que para algunos niveles de atención tal asociación se invirtió (aunque los valores de p fueron mayores a .05). En el grupo etario de 2 a 3 años, los componentes temperamentales asociados con aspectos de crianza fueron: miedo, auto-tranquilización, ira/frustración y control inhibitorio. (1) En el caso de alfabetización, tales prácticas aumentaron en la medida en que las cuidadoras percibían a los niños y niñas con más recursos para auto-tranquilizarse (OR=16, 97). Además, también aumentó cuando las cuidadoras percibieron a niños y niñas con menos control inhibitorio (OR=8.6). (2) En el caso de dibujo, cuando las cuidadoras percibían a niños y niñas menos iracundos y frustrados disminuían estas actividades en el hogar (OR=0.14). Por otra parte, a medida que las cuidadoras percibían a niños y niñas con más recursos para auto-tranquilizarse, aumentaban las prácticas relacionadas con dibujo (OR=3.76). (3) En el caso de colecho, se verificó que esta conducta disminuía cuando las cuidadoras percibían menos miedo en los niños y niñas (OR=0.10) (Figura 1).

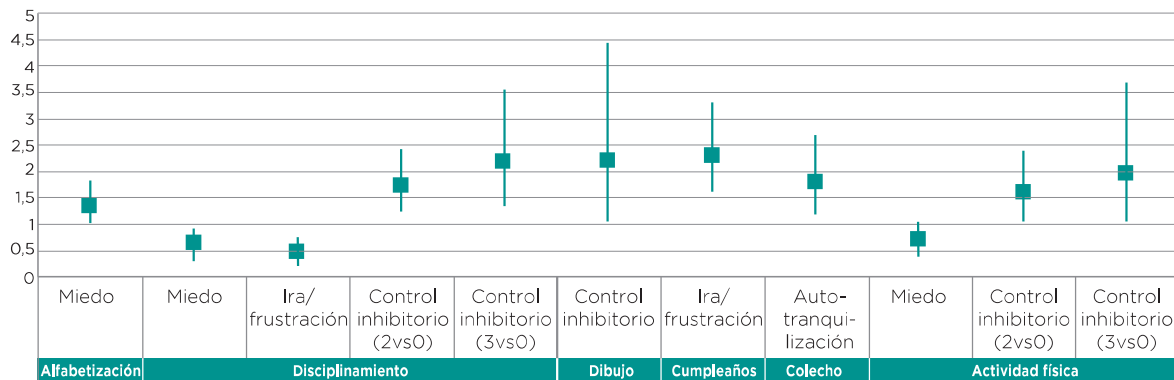
En el grupo etario de 4 a 7 años, los componentes temperamentales que se asociaron con aspectos de crianza fueron: miedo, auto-tranquilización, ira/frustración y

5. En esta nota solo se describen los resultados según grupo etario, variables de crianza, contexto escolar y temperamento. Las asociaciones con factores sociodemográficos se encuentran disponibles en el anexo versión web.

6. Se consideró asociación a toda predicción cuyo valor de p fue inferior a 0.05. No obstante, se sugiere complementar la interpretación de las asociaciones considerando los OR.

Figura 2 | Valores de odds ratio e intervalos de confianza de factores temperamentales para diferentes variables de crianza.

Predictores temperamentales (Grupo 4 y 7 años).



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

control inhibitorio. (1) En el caso de alfabetización se verificó un aumento de estas prácticas a medida que disminuía la percepción de miedo en niños y niñas (OR=1.37). (2) A medida que disminuía la percepción de miedo (OR=0.64) y de ira/frustración (OR=0.48) se verificó una disminución de conductas de disciplinamiento. Por otra parte, a medida que disminuyó la percepción de control inhibitorio en los niños se incrementaron este mismo tipo de prácticas en las cuidadoras (OR=1.72). (3) En el caso de dibujo, a medida que las cuidadoras percibían menos inhibidos a niños y niñas aumentaban estas prácticas en el hogar (OR=2.17). (4) A medida que disminuía la percepción de conductas de ira/frustración aumentaba la probabilidad de festejar cumpleaños (OR=2.32). (5) A medida que aumentaba la percepción de auto-tranquilización también lo hacía la práctica de colecho (OR=1.80). Y (6) a medida que disminuía la percepción de miedo también lo hacía la probabilidad de la práctica de actividad física en niños y niñas (OR=0.69). Por otra parte, a medida que disminuía la percepción de control inhibitorio aumentaba la práctica de actividad física (OR=1.59, 1.97) (Figura 2).

Conclusiones

Los resultados permiten concluir que la inclusión de ítems referidos a la percepción de los cuidadores de diferentes aspectos del temperamento de niñas y niños logró que se identificaran asociaciones específicas con las variables de crianza relevadas en los grupos etarios de 2 y 3 años, y de 4 a 7 años. Asimismo, no todos los aspectos temperamentales evaluados

se asociaron con todas las variables de crianza. Es decir que las asociaciones variaron entre ambos tipos de factores y por grupo etario. Por otra parte, los modelos de análisis implementados permitieron verificar además asociaciones entre variables de crianza y factores sociodemográficos (ver Anexo).

Específicamente, en el grupo etario de 2 y 3 años los aspectos de temperamento asociados con variables de crianza fueron autotranquilización, control inhibitorio, ira/frustración y miedo en los siguientes sentidos: (1) más alfabetización se asoció con más autotranquilización y menos control inhibitorio; (2) más dibujo se asoció con más autotranquilización y más ira/frustración; y más colecho se asoció con más miedo. En el grupo etario de 4 a 7 años, los aspectos de temperamento asociados con crianza fueron los siguientes: (1) más alfabetización se asoció con menos miedo; (2) más disciplinamiento se asoció con más miedo, más ira/frustración y menos control inhibitorio; (3) más dibujo se asoció con menos control inhibitorio; (4) más cumpleaños se asoció con menos ira/frustración; (5) más colecho se asoció con más autotranquilización; y (6) más actividad física se asoció con más miedo y menos control inhibitorio.

Las asociaciones verificadas pueden ser interpretadas con los marcos conceptuales del desarrollo autorregulatorio disponibles en la literatura del área, que sostiene que las prácticas de crianza pueden ser moduladas por la percepción de los cuidadores de las características temperamentales de los niños y las niñas. No obstante, es importante considerar que en el caso de este análisis

sis estamos en un nivel de exploración preliminar que requiere de más investigación futura. Por ejemplo, se podrían plantear hipótesis acerca de que los esfuerzos de alfabetización se incrementan cuando niñas y niños de 2 y 3 años son percibidos por sus cuidadores como más tranquilos (e.g., práctica de crianza como actividad placentera y estimuladora del aprendizaje y el desarrollo) o con menos control inhibitorio (e.g., práctica de crianza como recurso para estimular el control). O en el grupo de 4 a 7 años, el colecho sería más probable cuando los niños son percibidos como más tranquilos (e.g., práctica de crianza de compensación o premio). En cualquiera de estos y otros eventuales casos, se requieren de investigaciones que implementen diseños que permitan avanzar más allá de las asociaciones. Haber verificado las asociaciones mencionadas permitiría sumar indicadores proximales (i.e., del contexto de desarrollo microsistémico) que contribuirían con mejorar la comprensión de cómo la pobreza afecta al desarrollo infantil como fenómeno sistémico-relacional y con identificar potenciales aspectos que requieran intervenciones específicas por grupo etario para díadas o grupos familiares. Por ejemplo, se podrían seleccionar dife-

rentes intervenciones para distintos grupos de madres según su percepción de aspectos temperamentales. La sustentabilidad de investigaciones que incluyan aspectos autorregulatorios en el estudio de la pobreza infantil, debería considerar en parte a las siguientes direcciones futuras: (a) Incluir otros contextos de desarrollo proximal y distal (e.g., región geográfica). (b) Incluir alguna medida de autorregulación o desempeño cognitivo/académico de las niñas y niños para complementar los reportes de adultos con información individual de niños y niñas -lo cual permitiría además explorar hipótesis específicas de asociaciones entre pobreza infantil y aspectos de la autorregulación medidos por reporte y por evaluación directa-. (c) Explorar potenciales mecanismos de asociación a través de la implementación de análisis de mediación y moderación, para lo cual se requeriría mayor tamaño de muestras y eventualmente otras variables sociodemográficas. Finalmente, (d) en el grupo etario de 3 a 12 meses se podrían explorar otras variables de crianza que pudieran estar asociadas con factores temperamentales (e.g., rutinas de sueño y alimentación; tiempo de juego apropiado para la edad).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bornstein, M.H., Putnick, D.L., Garstein, M.A., Hahn, C.S., Auestad, N., & O'Connor, D.L. (2015).** Infant temperament: stability by age, gender, birth order, term status, and socioeconomic status. *Child Development, 86*, 844-863.
- Conejero, A., & Rueda, M.R. (2018).** Infant temperament and family socio-economic status in relation to the emergence of attention regulation. *Scientific Reports, 8*, 11232.
- Hassan, R., Mills, A.S., Day, K.L., Van Lieshout, R.J., & Schmidt, L.A. (2019).** Relations among temperament, familial socioeconomic status, and inhibitory control in typically developing four-year-old children. *Journal of Child and Family Studies, 4*, 950-958.
- McClelland, M.M., Geldhof, G.J., Cameron, C.E., & **Wanless, S.B. (2015).** Development and self-regulation. Capítulo 14 en W.F. Overton y P.C.M. Molenaar (Editores) *Handbook of Child Psychology and Developmental Science (Volume 1. Theory and Method)*, pp. 523-565. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc.
- McCoy, D.C. (2019).** Measuring young children's executive function and self-regulation in classrooms and other real-world settings. *Clinical Child and Family Psychology Review, 22*, 63-74.
- Nigg, J.T. (2017).** On the relations among self-regulation, self-control, executive functioning, effortful control, cognitive control, impulsivity, risk-taking, and inhibition for developmental psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 58*, 361-383.
- Prats, L., Segretin, M.S., Fracchia, C., Kamienkowski, J., Pietto, M.L., Hermida, M.J., et al. (2017).** Asociaciones entre factores individuales y contextuales con el desempeño cognitivo en preescolares de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). *Cuadernos de Neuropsicología, 11*, 43-77.
- Putnam, S., Alexander, A., Zweigh, A., Ellis, A., Lipina, S.J., Segretin, M.S., et al. (2019).** Cultural influences on temperament development: findings from the global temperament project. 2019 Biennial Meeting, Society for Research in Child Development, Baltimore, Estados Unidos.
- Putnam, S.P., & Rothbart, M.K. (2006).** Development of short and very short forms of the Children's Behavior Questionnaire. *Journal of personality assessment, 87*, 103-113.
- Rothbart, M.K., & Sheese, B.E. (2006).** Temperament and emotion-regulation. Chapter 16 in J.J. Gross (Ed.) *Handbook of Emotion Regulation*. New York: Guilford Press.
- Tuñón, I. (2018).** (In)Equidades en el ejercicio de los derechos de niñas y niños. *Derechos humanos y sociales en el período 2010-2017*. Buenos Aires: EDUCA.
- Zohar, A.H., Zwir, I., Wang, J., Cloninger, C.R., & Anokhin, A.P. (2019).** The development of temperament and character during adolescence: the processes and phases of change. *Development and Psychopathology, 31*, 601-617.